

to de vista patrocinado por el autor son considerados como concernientes a los hechos empíricos.

El alcance de este modo de pensar es también revelador de ciertos fenómenos políticos. Por ejemplo, cuando un régimen político busca producir la conformidad popular apelando a la emoción de las masas y suprime para ello las disensiones especialmente referentes a las actividades más vitales y a los tipos de conducta más espontáneos, tal acción pública testimonia la imposibilidad práctica de que surja una creencia normal en la aptitud política de tal régimen.

Sólo enriqueciendo criterios capaces de justificar las creencias puede darse una base real a modos de vida suficientes culturalmente.—A. S.

PASSMORE (J. A.): *The Objectivity of History*, en «Philosophy», XXXIII, número 125, 1958 (págs. 97-111).

La objetividad de la historia depende en su concepto del nivel que quiera ponerse al concepto de objetividad.

El método deductivo-matemático cartesiano exigiría que una proposición es objetiva, cuando deduzca sus conclusiones de axiomas evidentes por sí mismos, o de desarrollos llevados desde esencias o definiciones evidentes. Si se exigiera esta clase de objetividad para la historia habría que abandonar toda pretensión de lograrla; pues los hechos históricos no pueden ser deducidos *a priori*.

El método de Mach define como objetividad la conseguida por una investigación que comienza por datos tomados literalmente como tales. La necesidad de una referencia inmediata a los hechos mismos impediría en casi todos los casos que pudiéramos hablar de objetividad histórica.

En tercer lugar, el autor habla de una objetividad consistente en la investigación que estriba en examinar si una afirmación está o no confirmada por algún testimonio directo. Mas a veces los historiadores se encuentran con fuentes textuales que no pueden ser imputadas exactamente a tal o cual testigo.

En cuarto lugar, sería método histórico objetivo el que no contuviera expresiones descriptivas, sino datos inmediatamente significativos que testimoniasen ante cualquier observador. Mas habría que estudiar también el grado de

nivel revelador de los monumentos históricos para construir los hechos sin recurrir a una selección arbitraria.

El problema no quedaría salvado si sólo se investigasen hechos objetivos aisladamente considerados. Es inevitable establecer conexiones entre los hechos, que de otro modo no serían significativos.

Si dijéramos que el historiador es objetivo cuando no selecciona el material, sino que lo describe conjuntamente, tendríamos que ello es falso; pues nunca puede prescindirse de la actividad selectiva.

Parece que sería entonces criterio objetivo un método para decidir entre las varias hipótesis históricas que pudieran desprenderse de la multiplicidad significativa de los hechos. Mas este método es siempre intuitivo e implícito en el historiador.

Si acaso, el criterio sólo podría consistir en la aceptación general. Mas ¿cómo podría conseguirse esto, dada la pluralidad de investigaciones?

En conclusión: el tipo de objetividad que está al alcance del historiador no es comparable al que está preceptuado en el nivel de las ciencias deductivas. Pero no por ello la historia deja de ser una investigación científica. Exige enorme pasión por la exactitud, y sus narraciones tratan de reproducir lo más exactamente que pueden hechos que han sucedido realmente. De suyo, la objetividad histórica no alcanza el nivel de las ciencias exactas, pero rebasa absolutamente las narraciones meramente literarias.—A. S.

PERCY (W.): *Culture: the Antinomy of the Scientific Method*, en «The New Scholasticism», XXXII, 4, (págs. 443-475).

Según afirma el autor de este trabajo, el método científico se expresa en afirmaciones acerca del mundo. Ya sea uno realista, pragmático, operacionalista o materialista, apenas puede poner en duda que los diversos momentos de la investigación científica —inducción, hipótesis, deducción, teoría, ley— sean afirmaciones. Al mismo tiempo, Percy sostiene que los principales elementos de la actividad cultural son igualmente aseveratorios. Los actos centrales del idioma, del culto, del arte son, del mismo